¡TIERRA!

PERIODICO LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XII — DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA A DOMINGO MIR. — APARTADO DE CORREOS NUMERO 1316 — NUM. 501

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33, INTERIOR — HABANA, VIERNES 16 DE MAYO DE 1913 — UN AÑO: ISLA, $1.50. EXTRANJERO, $2.00. NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

La Anarquía es el orden

Para «El Cubano Libre»

El año 1850 se publicaba en París un periódico titulado «La Anarquía» y que llevaba por subtítulo «Periódico consagrado al orden» o sea La Anarquía, Periódico defensor del orden.

Su fundador, A. Bellegarigue un literato y sociólogo eminente, de espíritu sutil analítico y agudo, tanto que sus artículos se reprodujeron en los periódicos de aquella época, escribió éste que publicamos a continuación, y en el que su autor da un rotundo mentís a todos aquellos que emplean la palabra Anarquía para designar la confusión, el caos.

«La Anarquía—dice—es la negación de todo gobierno. El gobierno al cual estamos sometidos no ha hallado otra fórmula mejor para ser respetado que educar al pueblo en el temor y horror a su destrucción presentándose siempre al pueblo como necesario para conservar el orden social.

Pero así como el gobierno es la negación del pueblo o del individuo, es lógico que el pueblo a su vez viendo la esencial de la verdad, (su propia nulidad) vea en el gobierno al autor de ella y pierda el horror y el respeto que le causara.

La Anarquía es vocablo antiguo, pero significa para nosotros una idea moderna o por lo menos un interés moderno si se tiene en cuenta que la idea es hija del interés. La historia ha llamado anárquico el estado de un pueblo o nación en la que diversas fracciones políticas se disputaban el poder, pero una cosa es un pueblo que queriendo ser gobernado no halla un gobierno idóneo a sus necesidades y otra cosa es un pueblo que queriendo gobernarse por sí solo no acepta ninguna forma de gobierno.

La Anarquía en su acepción antigua, o más claro, tal como antes era entendida, es efectivamente la guerra civil, y no porque significase la guerra sino por la pluralidad de las diversas familias que se disputaban el poder.

La noción moderna de la verdad social, de la democracia pura ha traído una serie entera de conocimientos o de intereses que cambian por completo los términos de la ecuación.

Así, la Anarquía, que bajo el punto de vista monárquico o republicano es la guerra civil, en términos absolutos no es otra cosa que el orden social.

Probemos a demostrarlo:

Quien dice Anarquía dice negación de gobierno.

Quien dice negación de gobierno dice afirmación del pueblo.

Quien dice afirmación del pueblo dice libertad individual.

Quien dice libertad individual dice ausencia de soberanía.

Quien dice ausencia de soberanía dice igualdad.

Quien dice igualdad dice solidaridad, fraternidad.

Quien dice fraternidad dice orden social.

De donde; quien dice orden social dice Anarquía.

Por el contrario:

Quien dice gobierno dice negación del pueblo.

Quien dice negación del pueblo dice afirmación de la autoridad política.

Quien dice afirmación de la autoridad política dice esclavitud individual.

Quien dice esclavitud individual dice supremacía de casta.

Quien dice supremacía de casta dice desigualdad.

Quien dice desigualdad dice antagonismo.

Quien dice antagonismo dice guerra civil.

Por lo tanto quien dice gobierno dice guerra civil.

No sé si lo antedicho es o no nuevo, excéntrico, pavoroso.

No lo sé ni me ocupo en saberlo.

Lo que sí es cierto que con estos argumentos puedo responder a los sofistas, a toda la prensa gubernativa sea blanca o rosada, pasada, presente y futura.

La verdad es que puestos en este terreno que es el de un hombre libre, extraño a la ambición, trabajador, desdeñoso al poder, rebelde a la sumisión, podemos desafiar todos los defensores de la patria, todos los cantores de la monarquía, de la república aunque ésta se llame pura, progresiva, federal, centralista, burguesa o popular.

Sí, la Anarquía es el orden porque el gobierno es la guerra civil.

Cuando mi cerebro se detiene a pensar en los míseros detalles en los que se apoya la polémica actual, encuentro que las guerras intestinas que por largo tiempo diezmaron la humanidad siempre han tenido por causa, una misma: La sublevación contra el gobierno o la conservación de éste.

En tésis política, *sacrificarse* ha significado siempre consagrar los esfuerzos al mantenimiento en el poder de un gobierno, de una entidad política.

Indicadme un pueblo, una nación en la que sus habitantes se degüellen mutuamente y os señalaré un gobierno al frente de la matanza.

Toda otra solución que se le quiera dar es falsa, carece de lógica; siempre es la misma; un gobierno que quiere mantenerse en el poder y otro que quiére ocuparlo.

La razón es sencilla, veamos.

Se funda un gobierno. En el instante mismo de ser fundado tiene sus partidarios y también sus adversarios.

De esta manera el germen de la guerra civil se fecundiza al existir amigos y enemigos puesto que el gobierno investido de plenos poderes no puede satisfacer en igual medida las aspiraciones de sus amigos y enemigos.

No podreis hacer que las prebendas de que el gobierno dispone sean repartidas por igual entre amigos y enemigos.

No podreis impedir que éstos sean perseguidos y aquéllos acariciados.

No podreis por tanto evitar que de esta desigualdad surja antes o después un conflicto entre los ciudadanos partidarios del gobierno y los enemigos de él.

En otros términos: no podreis evitar que una vez el gobierno establecido nazca el privilegio que provoca la división, que crea el antagonismo y que determina la guerra civil.

Queda, pues, demostrado que el gobierno es la guerra civil.

Ahora bien; basta ser de una parte adversario del gobierno y de la otra partidario de él para suscitar un conflicto entre los ciudadanos; se ha demostrado que no siendo el amor y el odio por el gobierno no hay otras causas que originen la guerra civil, lo que viene a demostrar que para mantener la paz es necesario que los ciudadanos renuncien a ser partidarios o enemigos del gobierno.

Pero cesar de atacar o defender al gobierno para hacer imposible la guerra civil, es no reconocerlo, restringirlo, suprimirlo en una palabra con objeto de garantizar el orden social.

Ahora, suprimir el gobierno es por una parte establecer el orden y por otra implantar la Anarquía luego orden y anarquía son sinónimos.

Por último; la Anarquía es el orden».

P. IRAZOQUI.

(Traducido de la Revista *L' Universita Popolari*, de Milán).

Basta de explotación

Amanece: ved por el horizonte como aparece risueña, poética, encantadora el alba, precursora de un día de sol esplendoroso. Ved al arroyuelo murmurador, juguetón, correr lijeras sus aguas de plata, saltando menudito sobre las blancas arenillas de su lecho, tratando de imitar graciosamente el caminar coquetón de las ingénuas palomitas que de mañana van a meter sus picos en sus aguas cristalinas. Ved cuan suavemente se mecen sobre su margen las ramas de pequeños arbolillos y revolotean sobre ellas alegres pajarillos lanzando al nuevo día sonoras cancioncillas de amor. Ved a la tímida tortolilla abandonar su nido y cruzar rápida el aire en busca del alimento de sus hijuelos. Ved, en fin, a la naturaleza cuan bella se manifiesta en todas sus formas variadas; ved ahora allá, a la derecha, destacarse confusamente un montoncillo de pequeñas casas de ruin aspecto, y salir de una de ellas a un hombre, alto, algo encorvado, de tez tostada por el sol y caminar lentamente, maquinalmente, llevando apoyado sobre su izquierdo hombro un pico. ¿Quién es? un pária, un trabajador. ¿Adonde va? a la muerte, es decir, al trabajo bochornoso que escarnece al hombre por lo mal organizado y donde quedan las fuerzas extenguidas por lo penoso de su realización. Va a derribar canteras, a romper con la punta de un pico fuertes masas de piedra viva. ¿Cuanto gana? casi nada, una miseria, cinco o seis pesetas por diez horas y media de trabajo al día. Va a deslomarse, a sacar por tan ruin jornal, la piedra con que rellenan los baches para que no traquetee el automóvil del burgués encanallado; para sacar la piedra conque hacen carreteras que usará el mercader explotador para transportar cómodamente en árrias el producto del pobre campesino vilmente rapiñado; va a sacar la piedra con que edificar suntuosas mansiones que ni deberá soñar el habitarlas; va a sacar la piedra con que construir la cárcel donde irá a ser aherrojado en ignota celda si su miseria lo conduce al robo; va, en una palabra, a exhaustar sus fuerzas, a que lo explote sin conciencia el ambicioso patrón. Vedlo por eso cuan perezosamente camina; no lleva en su ánimo la satisfacción de que va a trabajar para él, que no va al trabajo dignificado, sino a dejar en su embrutecedora faena un algo de su existencia. Cuán diferentemente le veríamos caminar si fuera para el trabajo bien organizado, para ese trabajo que en no lejano tiempo será al hombre en vez de oprobio, recreo y entretenimiento agradable. Pero para esto hace falta que el hombre se disponga a cambiar su actual situación sin reparar en medios de ninguna clase. Hace falta que se despoje de todos los antiguos atavismos que le sujetan a su triste condición y que le impide realizar su transformación completa. Hace falta energías, entereza de ánimo y marchar resueltamte hacia adelante, echando a un lado el ropaje de los convencionalismos poderosos retenedores de la liberación humana. ¿Cuál es la causa que obliga ir a ese hombre tan penosamente al trabajo? Nuestra inconsciencia, nuestro grande desamor a la vida libre disfrutada con todos sus encantos y en toda su plenitud; aún hay algo más inexplicable, y que es vuestra pasiva indiferencia a las angustias y miserias de vuestras sufridas compañeras y a las lastimeras vocesitas de vuestros pequeñuelos pidiendo pan. Desgraciado de nosotros si la mujer se detuviera por un instante a analizarnos. ¡Cuán sumisos nos hallarán, y en cuán poco nos tendrían en su estima! No obstante hagamos excepciones; pues ese hombre que vemos caminar con tanta fatiga, llevando apoyado en su hombro el pico sosteniéndolo con su izquierda mano, es rebelde, piensa con la destrucción del sistema presente. Y quién se lo impide? Nosotros mismos; nosotros que le hacemos sucumbir bajo el peso de nuestra ignorancia; que nos burlamos de él. Somos sus aniquiladores, porque no creemos en un porvenir más humano y justo; porque no le ayudamos con nuestros esfuerzos a la realización de sus pensamientos altamente humanitarios y equitativos; porque somos amantes del vicio; porque gustamos del vil garito; porque nos atrae el infamante estupro; porque nos lanzamos con vértigo en la corriente inmunda de la política, y por último, porque nos atrae y nos subyuga el entorchado de las detestables charreteras. El día que nos emancipemos de todas esas calamidades sociales, cesará nuestra explotación, seremos dueños de nosotros mismos y caerá por tierra el actual orden de cosas. Ya que hemos nacido sepamos vivir. No seamos más el carnero que degüellan y que no intenta oponer resistencia. Erijámonos en los victimarios, pues harto hemos sido los víctimas. Nosotros somos el gigante, trabajadores: un soplo nuestro hará caer en tierra al enano de la venta, y sus seros quedarán estrellados contra el suelo. No le tengais miedo aunque le veais armado hasta los dientes; todo es fantasía. Ataquémosle con energía y decisión y le venceremos. Libremos de una vez la batalla que nos presentan los de arriba y que tarde o temprano irremisiblemente tendremos que librar: asi lo exige nuestra libertad como hombres. Es nesesario por todos conceptos si queremos ser dueños de nosotros mismos, entablar la lucha reivindicadora de nuestros derechos por tanto tiempo vejados; derribar al monstruo que nos oprime y tiraniza é implantar una nueva sociedad donde impere el amor, el derecho de la razón y la fraternidad absoluta. Proletariado vuelve en ti: mira en rededor tuyo y verás que el gran cerco de hierro que te rodea cada día se estrecha más y acabará por extrangularte. Observa que a diario eres víctima de nuevas combinaciones por parte de los que te administran. Rompe sin demora con todo lo estatuido. ¿Es que no te atreves a ser libre y gobernarte por ti mismo? No temas, adelante, sabrás gobernarte tu solo; sabrás vivir en común; sabrás vivir sin jueces tiranos que te condenen; sin policías despotas que te apaleen; sin agiotistas sin entrañas que te especulen; sin religión estúpida que te embrutezca y sin mayorales empedernidos que chasqueen detrás de tí la tralla vergonzosa.

Proletariado, rebélate.

I. DE MIRKO ZETA.

Tampa, Fla.

En el Calabazar

La voz de la verdad, se ha escuchado por vez primera en el pequeño pueblo de Calabazar de la Habana; el verbo anarquista sonó pujante y razonado cerca de la casa—campo del Zar—tiburón, frente a la casa de Dios, en la plaza pública.

La Habana y Santiago de las Vegas organizaron este mitin, que resultó magnífico. A las 7½ el compañero Pedro Sánchez abrió el acto, anunciando al compañero Salinas: hizo éste una exposición sencilla y precisa de las bases moral y sociológicas en que descansa la idea anarquista, y cedió la palabra al compañero Amador del Campo: la oración de Amador fué recia; arremetió briosamente y en párrafos inspirados contra los verdugos del pueblo; defendió a nuestros heróicos mártires de las calumnias que contra ellos pretenden echar los vendidos de la pluma, y terminó su discurso entre las muestras vehementes de aprobación del numeroso auditorio.

Le sucede Rafael Serra, quien en un razonado y elocuente discurso, combatió con argumentos irrebatibles todas las instituciones malsanas, todas las mentiras, que hoy envenenan la mente humana.

Tocó todas las instituciones que hoy se debaten en el mundo proletario; llegó a todos los dolores, y en párrafos sentidos demostró el derecho de los humildes al bienestar, a la salud y la libertad.

Subió después a la tribuna Camilo Casals, y en un corto discurso demostró lo inevitable de la revolución social, no en una fecha remota, sino en fecha que ha de sorprender hasta los más obtimistas.

Al bajar fué muy aplaudido.

Después habló Lozano, y cómo sienpre estuvo contundente, con razonadora y elocuente contundencia: en períodos elevados, atacó cuanto de corruptor y malsano existe en el presente desorden social, y basándose en la historia de la evolución humana, demostró la necesidad de que el proletariado sea el que dé la nueva pauta para la vida social.

Entre grandes aplausos baja de la tribuna, después de invitar a cualquiera que de ella tuviese deseos de hacer uso de la palabra en pro o en contra de las idea allí vertidas, y con un breve resumen de Salinas, se dió por terminado el mitin, que resultó un hermoso acto de verdadera y eficaz propaganda.

Pese a las alharacas estúpidas del «Cuba», la verdad se impone, la verdad triunfa.

P. PALOMERO.

Nota simpática

LOS ARENEROS

DE SAGUA.

Estos compañeros que tan duramente ganan el escaso jornal que cual mísera migaja de un festín les arrojára el dueño, cansados de sufrir tantas vejaciones, declaráronse en huelga.

Bien poco pedían: 20 cts. más en metro de arena, en vez de 80 que venían ganando, y como pasáran 3 días sin que ninguno de sus explotadores les contestára a sus justas reclamaciones, la «Sociedad de Oficios Varios», a la cual todos pertenecen, les redactó una carta que decía así:

Sr. . . . .

Si en el término de hoy, 1º de Mayo de 1913, no han resuelto favorablemente nuestra petición, desde mañana 2 de Mayo la arena les costará $1.20 en vez de $1.00 que hemos reclamado.

Y si pasado el día de mañana no han resuelto, entonces nosotros resolveremos lo que tengamos por conveniente.

Secretario.

Tan pronto como dichos pliegos llegaron a su destino, fueron llamados los areneros, que desde el día 1º del corriente disfrutan de la mínima ventaja de 20 centavos en metro de arena.

Bien por los areneros.

LIPIZ.

Sagua, 6 de Mayo de 1913.

Iniquidades de la Guerra

La guerra, amigos míos, para escribirla hay que estar en ella, hay que ver con ojos vidriosos por el hambre la destrucción que ella acarrea; hay que contemplar los miembros humanos destrozados por la metralla; hay, en fin, que calentarse a las llamas del fuego, cuyas teas llevan orgullosos los más fuertes; hay que vivir en ella para sentirla, y después hay que recorrer cualquiera de las naciones combatientes para ver las madres sin hijos, los hijos sin padres y los hombres en la flor de su edad, cuando tanto producto podrían dar a la sociedad; verlos digo, arrastrándose con una pierna de palo, única recompensa que da la Patria a sus hijos. Hay que pasar por todo eso para llegar a formarse una idea de lo que es; hay, digo, que sentir los horrores del hambre y de la sed, hay que ver la sangre derramada, hay que sentir la picazón de de la cochambre que nos come y hay que sentir nuestro cuerpo entumecido por el frío, y después de todo eso, podrás decir al amigo: esa es la guerra. Pero no, aún te falta algo, aún te falta enseñarle una orden del Verdugo mayor a sus ayudantes, en la cual le diga: Sírvase V. E. ordenar a los Jefes de columna, que por cada quince bajas en su fuerza, propongan a un oficial y por cada 40 tres, y dos soldados, y después de enseñarle eso, dile que los combates más gloriosos son aquellos en que mueren más hombres, y que el honor de un Jefe, es decir a sus superiores: 1,000 muertos y 4.000 heridos; que es lo mismo: 1.000 familias sin hijos y 4.000 inútiles; dile todo eso y hazle comprender que en vista de la orden de su superior, referente a las recompensas. Ese Jefe metió a sus soldados por estrechos barrancos para que los asesinasen. Esto es lo cierto, esto es lo verdadero, esto es lo que después de tres años en una guerra cruenta, donde he visto matarse muchos hombres imbéciles, porque cogieran recompensas algunos vividores; y todo esto puedo probarlo, es más, puedo decir el nombre de un Capitán a cuyas órdenes yo servía, que después de un cruento combate a las orillas del Kert, por no haber tenido muchas bajas, decía a uno de sus oficiales: Nosotros no tendremos recompensas, por no haber tenido bajas, pero yo juro que en cuanto entremos en fuego no quedará uno vivo, porque al que no maten las balas, lo patearé yo». Fijaos en eso, patriotas españoles, y seguir diciendo que la Guerra es Santa. Y fijaos vosotros, compañeros en ideal, aquel Capitán Verdugo que esperaba el próximo combate para ganarse un ascenso, una bala justiciera impidió que nos condujese al matadero. ¿De dónde vino? No se sabe. Pero lo cierto es que lo puso fuera de combate.

En el ejército también hay hombres conscientes.

J. Iglesias.

Habana, Abril 1913.

MOVIMIENTO SOCIAL EN LOS ESTADOS UNIDOS

En mi anterior correspondencia os prometí daros a conocer los principos y tácticas de los I. W. W. y que el Gobierno pretende quitarles el derecho de ciudadanía, pero ahora cambio de opinión y quiero, quiero que conozcais primero a la American Federation of Labor, o sea la Federación de Gompers.

Vosotros ya tenéis noticias del hermoso movimiento de Peterson y que éste estaba controlado por los I. W. W.; pues bien, la Federación fué a cumplir su papel histórico. Ahí les mando un botón de muestra, tomado del periódico más burgués y enemigo de los I. W. W. Los periódicos obreros dicen mucho más acerca de la tracción de la Federación, pero lo tomo de la prensa burguesa, para que no se figuren que es pasionismo.

Ahí va eso:

EL HERALD DE NEW YORK

New York, Abril 23.

Ayer ha ocurrido un motín, desarrollándose escenas excitantes, en las que varios miles de hombres y mujeres tomaron parte, y que terminó viéndose obligada la policía a despejar el salón donde la Federación Americana de Trabajadores estaba celebrando el mitin. Aunque la reunión se había convocado para las ocho de la noche, a las siete y media había miles de personas de la parte de afuera, sin poder entrar, y a esa hora dió principio una tremenda demostración premeditada y preparada por los Trabajadores Industriales del Mundo. El escándalo que iniciaron entonces, continuó aumentaudo siempre, por espacio de dos horas, hasta que el Jefe de la Policía, señor Jhon Binson, al frente de 75 policías armados con los Clubs de servicio de noche, despejó el salón dando palos a diestra y siniestra sin consideración. El pueblo había estado rélativamente tranquilo, hasta que James Matthews, Secretario de la Central de Artes y Oficios, y Presidente del mitin, se puso de pie, anunciando que comenzaba la sesión, y que la reunión se había convocado por la Federatión Americana de Trabajadores, y por tanto no se permitiría que ningunos de los Trabajadores Industriales hiciera uso de la palabra.

Esa manifestación fué acogida con una gritería espantosa; chiflidos, maullidos de gatos, ladridos de perros, patadas y exclamaciones de todas clases ahogaron sus últimas palabras. Matthews trató de calmar los ánimos, pero las burlas y el bullicio redoblaron. La demostración llegó a ser tan fiera, que con el objeto de aplacar a los revoltosos, la Sra. Sarah A. Convoy, organizadora general de los Trabajadores de la Industria textil de América, cogió una bandera que había en el escenario, y haciéndola ondear como un llamamiento al patriotismo, se acercó al proscenio. La vista de la bandera Americana, en lugar de tranquilizar a los perturbadores, pareció excitarlos y el estrépito llegó al frenesí. Los hombres agarraban a las mujeres por la cintura y las sostenían en alto, mientras las mujeres agitaban en sus manos las libretas de la Unión, y los muchachos subidos sobre los hombros de los hombres, agitaban también Banderas Rojas, hasta que se cansaban. Las mujeres en la Galería hacían igual con pañuelos, los hombres chiflaban y pateaban. El objeto que se proponían con este turbulento proceder, era que no hablaran los de la Federación Americana. Después de pasarse 50 minutos en tan espantosas condiciones, el Sr. Jhon Golden, Presidente de los Trabajadores de la Industria Textil de América, conferenció con el Jefe de Policía para que despejara el salón de las personas que se oponían a que se celebrara el mitin ordenadamente. Como que había miles de hombres y mujeres que estaban apiñados, el Jefe Binson comprendió la dificultad de poder hacer lo que se le indicaba. Algunos de los del Comité, que estaban en el escenario, manifestaron el temor de que pudiera provocarse de esa manera un sangriento motín. En esos momentos un joven lanzó un insulto contra la Sra. Convoy, y se hizo un esfuerzo para arrestarlo, pero fué imposible, porque con gran facilidad escapó entre el gentío. Las mujeres amenazaban con los puños cerrados a los que estaban en el escenario, y en mil formas expresaban su disgusto contra aquellos que según decían trataban de terminar la huelga, desbaratando la organización a que pertenecían los perturbadores. Por fin el Jefe de Policía reunió 75 polizontes en la puerta posterior del escenario y formando una columna volante, cargó contra el pueblo. Como los policías marcharon por los pasillos de ambos lados y por el centro, donde el público estaba apelotonado, la gente empezó a retroceder formando una masa compacta; pero al llegar al medio del salón, aunque los últimos estaban en fuga, huyendo por todas las puertas de salida a la calle, los primeros no podían moverse. La Policía comenzó entonces a pegar palos sin consideración, produciéndose el pánico, en cinco minutos, con excepción del publico que estaba en la galería y en los palcos, todos habían evacuado el salón. Los que hicieron resistencia fueron tratados severamente, aunque muy pocos resultaron heridos de gravedad. Entonces se cerraron las puertas y los Trabajadores Industriales fueron al salón Turn, donde William D. Haywood e Isabel Slynn los felicitaron por haber interrumpido el mitin de la Federación. Mientras tanto, habiendo desaparecido casi todo el público, fué presentado a los espectadores que quedaron, el señor Estephen Mc-Donald, de Scraton, oficial de la Federación, quien dijo: «Todo ser humano tiene derecho a que se le oiga. Se ha convocado esta reunión, para tener la oportunidad de aclarar nuestra parte en esta controversia. Nosotros no hemos venido aquí a buscar conflictos ni a provocar desórdenes, sino a trabajor por la paz y poner fin a esta costosa huelga. Si ustedes creen que por agitar sus Banderas Rojas van a matar la libertad de la palabra, están muy equivocados. Yo represento a una clase de trabajadores que no quiere permitir ni tolerar que se agiten en sus rostros esas Banderas Rojas, emblema del odio y de la venganza. Un grito de hostilidad respondió a esas palabras, pero Mc-Donal replicó que quizás habría allí muchas personas a quienes no gustaba que se dijera la verdad. Mc-Donald desmiente las manifestaciones de Haywood, de que la Federación se había propuesto venderle trabajadores a los manufactureros, y dijo que esa falsedad era igual a otras muchas que los Trabajadores Industriales propagaban. Ustedes no pueden obtener la parte que en justicia les corresponde en la riqueza que producen, procediendo de la manera que lo han hecho hasta ahora. Ustedes no pueden prosperar negando que hay un Dios y ridiculizando la religión, como vuestros jefes lo hacen y quieren que ustedes hagan. Nosotros queremos que ustedes sigan las razones y no los berridos de los demagogos que no sienten de corazón por nuestros intereses. Nosotros queremos ayudarles a ustedes si así lo desean. Nombren una comisión, traten con los manufactureros y estarán en camino de hacer la paz.

La Sra. Convoy fué saludada con gritos cuando se levantó para hablar. Ella se quejó amargamente por los insultos que le habían lanzado, y dijo que eso demostraba el caraácter de los jefes de la huelga, más que nada. Dijo: «Vuestros jefes han estado haciendo una campaña de falsedades. ¿Creen ustedes que de esa manera se le hace favor a la causa de los trabajadores? ¿Pueden ustedes tener fe en un hombre como Haywood? Tengan mucho cuidado con ese hombre porque esa clase de hombres es peligrosa para vuestra causa y no puede esperarles más que la derrota si no lo destituyen». La Sra. Convoy pidió a los trabajadores que se unieran bajo la bandera que representara la justicia para los trabajadores y que diera de comer a las familias de los que luchan. El Sr. Golden, al terminar la Sra. Convoy, dijo algunas palabras rogando a los presentes que se unieran a la Federación, que era la organización que defendía sus intereses.

Esta noche ha estado circulando la noticia, de que de New York iban a traer 300 trabajadores de la industria textil, para la manufactura de Potessin. Dicen que los traerán de New York a Pasaic en el tren y de allí a Patterson en automóviles. Los manfactureros no han querido negar ni afirmar la noticia, pero la policía de Pasaic, dice que sabe algo de eso y que se han tomado precauciones para protejer a los obreros que no pertenecen a la Unión. Entre los huelguistas dicen que el sábado próximo sacarán 300 niños de la ciudad y que se ha recibido dinero suficiente para resistir. Además dicen que la entrada en el campo de la Federación ha fortificado a los Industriales, y que la demostración de anoche ha sido la derrota de la Federación. Se ha dicho que los oficiales de la Federación celebrarán una conferencia con los manufactureros, con la esperanza de llegar a un arreglo de la huelga.

En el Hospital General falleció Modesto Valentino, vítima inocente de los Detectives Dir y Cullerten. A sus funerales han de asistir todos los trabajadores de esta ciudad, estén o no en huelga, para rendir el último tributo de afecto a la víctima y demostrar que todo el pueblo protesta contra ese hemicidio. A las dos de la tarde de ayer, estaba anunciado el mitin en la vecina ciudad de Haledon, y a pesar del tiempo asistieron más de 25 mil personas. Numerosas señoras y señoritas que desde el principio de la huelga han demostrado siempre una actividad envidiable y han conservado el mayor entusiasmo, asistieron también manifestando su resolución a pesar de los trabajos y privaciones que han tenido que soportar. El hambre, la miseria, las persecuciones, los ultrajes y los arrestos no han podido abatir el fuerte espíritu de las hijas de Patterson. Aplaudidísimos fueron por la concurrencia unos 50 obreros de Pensilvania, donde también hay una huelga. Dos de esos trabajadores pronunciaron breves palabras declarando que los obreros de Pensilvania, mantendrán siempre la más estrecha solidaridad con los compañeros de Patterson. Otros organizadores de la local de Patterson hablaron como Haywood, la Srta. Flynn y Tresca. Como siempre, esos oradores de los Industriales del mundo despertaron el mayor entusiasmo y terminaron sus discursos entre prolongados aplausos. El sábado a las dos de la tarde, fué arrestado Carlos Tresca, acusado por incitar a la rebelión, por el Detective italiano Viola Crescenzio. Esta es la segunda vez que el tal Viola acusa injustamente a Tresca. Pero ha resultado que Tresca no ha pronunciado palabras para fomentar desórdenes, sino que por el contrario, ha recomendado siempre la calma, repitiendo siempre que es la unión arma y el único modo de resolver la presente crisis y volver de nuevo al trabajo y aconsejando simplemente de no dormir la mañana y cumplir el deber de comisiones temprano. No queriendo tachar de parcialidad ni maldad al señor Viola, debemos de convenir en que durante su permanencia en América, se le ha olvidado el idioma italiano, y ha comprendido mal, confundiendo la luz con la linterna. Tresca salió en libertad poco después bajo fianza de tres mil pesos, prestada por un conocido negociante hebreo. Carlo Tresca se encuentra ahora por delitos imaginarios bajo siete mil pesos de fianza, mientras que los dos Detectives asesinos del pobre Valentino, están en libertad bajo cuatro mil pesos el uno y dos mil el otro. En tanto se agrava la lucha contra la Federación Americana y los Industriales. La Federación está apoyada por los patronos. Esta tarde en la prevención de Armería del quinto Regimiento de la guardia nacional de Patterson, se efectuará un mitin colosal, discutiendo los industriales y los organizadores de la Federación. Pero los huelguistas están todos a favor de los Industriales, que es la primera organización que ha apoyado a la huelga, y la ha guiado en la fiera lucha. Será muy difícil que la Federación pueda destruir la fe y entusiasmo de los huelguistas por los Industriales, a cuya organización están unidos la mayoría. Contra Tresca aguzan ahora la espada los Capitalistas, y contra él van dirigidos todos los ataques, pero estamos seguros de que el joven jefe sabrá salir victorioso haciendo brillar su inocencia. Termino dándole cuenta de un episodio conmovedor que demuestra la simpatía de que los huelguistas gozan entre los compañeros: Hoy apenas se había bajado Haywood del tranvía en Haledon, se le acercó un obrero modestamente vestido y le dijo: Bil toma estos dos billetes de diez pesos, y después cotribuiré con cinco pesos semanales, que separaré de mi jornal, como poco para que puedan comer los otros que están luchando y de los cuales auguro la victoria. ¿Cómo te llamas? repondió Haywood conmovido, para que todos lo sepan y te den las gracias?—No hace falta, gracias, soy un obrero y estoy trabajando; con eso basta.

Hasta aquí el «Herald de New York.»

• • •

¿Qué me resta decir? Pues alguna cosa que el «Herald», seguramente por un error voluntario, dejó de publicar, y es que además de los 75 policías había un batallón de soldados con balloneta calada. Y no les digo más acerca de ese mitin, por no hacer larga la correspondencia. Sólo des diré que muchos huelguistas fueron heridos y otros asesinados, pero la huelga sigue más firme que nunca, a pesar de que no hay día que no metan en la cárcel alguno de los principales agitadores, como Tresca, Haywood la Flynn y otros. Ultimamente, se sabe que el día 1º de Mayo hubo una imponente mnifestación y 300 niños de los huelguistas fueron llevados para New York, dende fueron recibidos por decenas de miles de trabajadores que los aclamaban.

Comentarios de todo lo que pasa en Patterson? ¿Para qué? Botones de esa marca están aquí muy baratos y a cada rato les mandaré muestras y creo no habrá necesidad de safar el paquete.

Hasta la otra.

Onofre Dallas.

El Audaz

El número de *El Audaz*, correspondiente al 15 del corriente, contiene el siguiente sumario:

Dos cristianos típicos: Roosevelt y Rivero, por Ana Clorhídrico; Contra la Guerra, por Picolo; Del misterio y la hipótesis, por Adrián del Valle; El Patriotismo, por Isidoro Lois; La Virtud, por Eugenio Leante; Comentos, por Antonio Llanos; Revista de Impresos; Cosquillas, por Armando Cisma; Semillas de Libertad, por Rafael Vignier; El ídolo Nación, por Eduardo David; Tejas y Tocas, por I. A. Miqué; Notas Mundiales.

A todo el que lo sòlicite, se le enviará un número de muestra gratis.

Redacción y Adminictración: Corrales 58, moderno.

Sin comentarios

Auto.—Juez Lcdo. Alberto Ponce y Valdés.

Habana, Mayo cinco de mil novecientos trece.

Resultando: que en el periódico ¡Tierra!, del que es Director Sebastián Aguiar y Mateo, se publicó a sabiendas de dicho Director, en el número correspondiente al día veintiocho de Febrero un artículo titulado «Venganza» que redactó Rafael Hevia y García y firmó Antonio Rodríguez, cuyo apellido segundo es Almanza y se publicó también en el número correspondiente al día veinte y uno de dicho mes otro artículo del que es autor Isidoro Lois y Marizo, titulado «De Caibarién» y en ambos artículos se provoca a la sedición pues el primero entre otras cosas, «Trabajado- «res de Cuba, basta ya de lenitivos, la «revolución se impone, vayamos a ella «y hagamos comprender a nuestros tira- «nos lo bueno que es despertar a los es- «clavos cuando sueñan que son libres. «Detenerse es propio de cobardes. Lan- «cémonos a la huelga, a la revolución «si preciso es y al grito de venganza, «destronemos el imperio de la tiranía: «No queda otro remedio, adelante,» y el segundo entre otras cosas, dice: «Ade- «lante Obreros de Caibarién, fuera el «miedo y estudiad la química para que «la apliqueis a vuestro verdugo», exhortaciones dirigidas a los obreros de Caibarién, que si lograran producir efectos en el ánimo de los mismos, habían de alzarse para ejercer actos de odio y de venganza, en la persona o bienes de la autoridad o contra particulares y cometerían el delito de sedición previsto y penado en el artículo 245 del Código Penal.

Considerando: que el hecho de provocar directamente por medio de la imprenta a un delito de sedición reviste los caracteres del delito previsto y penado en el Real Decreto de 20 de Julio de 1882, que hizo extensivo a Cuba el Art. 582 del Código Penal de España, texto integrante de nuestro Código: que existe indicio racional de criminalidad contra los cuatro individuos mencionados, por lo que deben ser declarados procesados y que no es procedente la prisión de los mismos por tratarse de delitos menos grave.

Visto lo dispuesto en los artículos 384, 503 y 589 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal y la Orden ciento nueve, serie de mil ochocientos noventa y nueve.

Se declara procesados a Sebastián Aguíar y Mateo, Antonio Rodríguez y Almanza, Isidoro Lois Marizo y Rafael Hevia y García, los que podrán gozar de libertad provisional si constituyen apud-acta obligación de presentarse todos los lunes ante el Tribunal que conozca de esta causa.

Notifíqueseles este auto e instrúyaseles de los recursos que contra el mismo pueden ejercitar y del derecho de aconsejarse de Letrado, librándose al efecto los oportunos exhortos a los Señores Jueces de Instrucción de Caibarién y Manzanillo.

Requiéraseles para que en el término de una audiencia presten fianza por la suma de mil pesetas, a fin de asegurar las responsabilidades pecuniarias que en definitiva puedan corresponderles y sinó lo verifican, embárguenseles bienes suficientes a cubrir dicha suma.

Pídanse sus antecedentes penales, carcelarios y de conducta y hágase constar la edad de dichos procesados.

Y comuníquese este auto a los Señores Presidente de la Sala Tercera de lo Criminal y Fiscal de la Audiencia de esta Provincia.

Lo mandó y firma el Lcdo. Alberto Ponce y Valdés, Juez de Instrucción de la Sección Segunda: Certifico. Alberto Ponce, Juan M. Valdés. Es Copia.

• • •

Decimos sin comentarios, y decimos bien; ello se comenta por sí solo: de hecho estamos en un país *libre*, donde la planta del tirano de antaño aún holla, inmune, su suelo.

El *Real Decreto* y toda su secuela de zarandajas y antiguallas sirve a las mil maravillas para disculpar injusticias y atropellos atentatorios a la libertad individual. Y, claro que esto durará hasta que el pueblo se canse y haga por cambiar o anular el articulado del Código Penal.

Réstanos decir que, como muy fácil se desprende, esto ha de acarrearnos algunos gastos, para cuyo efecto abrimos desde este número una suscripción voluntaria, que uniremos a la de los presos por cuestiones sociales.

LA REVOLUCION SOCIAL DE MEXICO

EL ALMA DE LA REVOLUCION MEXICANA

La revolución actual de México, como todas las revoluciones y todos los movimientos populares, tiene alma y tiene historia; tiene sus traidores y tiene sus héroes. Es digna de figurar entre las más grandes epopeyas humanas, en donde se ha luchado para la liberación de los pueblos oprimidos.

El alma de la revolución mexicana se encarna en el campesino indio, en el «peón» que surca el suelo fecundo, encorvado detrás de las yuntas de bueyes, y que habita alrededor de las «haciendas» en chozas de adobe, y que se nutre casi exclusivamente de maíz, y que cubre su cuerpo con una miserable «serapia».

Esta gran masa de esclavos, sumida y resignada desde la dominación española, se sintió rebelde y alimentó esperanzas de redención, al oir las palabras fogosas de libertad pronunciadas por un puñado de soñadores que predicaban ideas de igualdad y de justicia.

Fué un esbozo emancipador que iniciaron en la capital de México un grupo de jóvenes entusiastas, y que halló eco en los corazones de los trabajadores del campo, recordando las tradiciones libres y rebeldes de los valientes Aztecas.

Y la revolución estalló, y la dictadura de Porfirio Díaz cayó en mil pedazos. Y otro tirano se encumbró de nuevo, y otro Bruto asesinó a César, pero la revolución continúa su camino, magestuosa, radiante de luz emancipadora, luchándose en el Sud y en el Norte, teniendo constantemente en jaque a las tropas gubernamentales, y lo más hermoso, lo más trascendental de esta revolución, es la expropiación capitalista, la toma de posesión de todas las riquezas producidas por los trabajadores, y el cultivo de la tierra por y para los labradores, aboliendo impuestos y derechos de propiedad, y declarando a todos los gobiernos enemigos del pueblo.

En la capital, los políticos ambiciosos y traidores han triunfado, porque la capital de México está compuesta de un pueblo degradado, que se adapta a todas las tiranías, porque el vicio y la empleomanía lo domina todo, pero en el campo la idea de TIERRA Y LIBERTAD ha echado raíces, y nadie puede negar que allí existe la verdadera revolución de los esclavos.

Decidles a aquel puñado de soñadores que iniciaron el movimiento emancipador, que la revolución expropiadora ha fracasado, que es una ficción, que no existe, y os contestarán con una sonora carcajada.

Decidles a los «hacendistas» y a los funcionarios públicos, que no existe la tal revolución expropiadora en México, y os contestarán con un gesto de incredulidad.

Decidnos a nosotros que en México no hay anarquistas, y que la revolución actual no tiene nada que ver con Pan, Tierra y Libertad, y os contestaremos que, o bien desconocéis completamente este hermoso movimiento, u os habeis convertido en «refriadores» de la acción revolucionaria.

Hasta la prensa capitalista mexicana y norteamericana no ha podido esconder los actos de expropiación y las ejecuciones que realizan los libertarios, en contra la propiedad privada y los mandatarios.

Hace pocos días recibimos una carta de un viejo libertario mexicano, de los que laboraban con Guerrero y con nosotros, organizando el movimiento revolucionario-expropiador, hace algunos años; uno de los que han luchado con un gran valor y un gran sacrificio, derramando su sangre en los campos de combate, y privado de libertad por espacio de un año en la cárcel de la capital de México. He aquí lo que nos dice este bravo luchador:

«Querido camarada: Salud. Tengo gran placer en dirigirme a uno de mis viejos compañeros, después de haber estado privado de hacerlo, por estar en las ergástulas de una celda carcelaria durante largo tiempo.

«Hace pocos días que arribé a esta ciudad, donde como siempre, me he dedicado a organizar un grupo para lanzarnos de nuevo a la lucha armada.

«Estuve también en el estado de Morelos, en donde abracé a los rebeldes que luchan por nuestra misma causa. (Se refiere a Zapata y a sus compañeros).

Pero necesitamos extender la acción, y más en el Norte, para poder barrer a los eunucos de la capital y plantar nuestra bandera roja en Chapultepec.

«En mi regreso de aquel lugar, después de algunas semanas de demora, por descompostura de la vía férrea, obra de nuestros grupos volantes, llegué por fin el 9 del presente en esta ciudad, en donde tengo la intención de permanecer breve tiempo, con el objeto de combatir al gobierno del machetero Huerta, lo mismo que hemos combatido a Porfirio Díaz y a Madero.

«Espero de tí, y de los otros camaradas, no nos olvideis en esta gran lucha que sostenemos por Pan Tierra y Libertad.

«Tuyo y de la Revolución Social,

X. X. X.»

Este querido compañero mexicano, como otros que hemos conocido, los cuales han despertado en nosotros un cariño intenso por su valor, honradez e inteligencia, y por concebir los mismos ideales nuestros, nos ha inspirado una confianza ilimitada en el movimiento económico que están realizando por los campos mexicanos.

Estos compañeros luchan por un ideal, le brindan sus vidas, su libertad, porque son sinceros revolucionarios, prefiriendo morir matando y dar el ejemplo a los esclavos, tomándolo TODO O NADA.

Y el ejemplo de estos hombres hace prosélitos entre los campesinos indios; hace nacer la fe en un ideal grande, convirtiendo a los esclavos en rebeldes destructores de todo lo existente, para sembrar los campos de semilla emancipadora.

Y en presencia de estos gestos rebeldes y de estos esfuerzos de liberación humana, hay quien se entrega a ciertas reservas mentales, dudando o negando que en México existía una revolución proletaria, con tendencia anarquista. Pero nosotros que hemos vivido entre estos luchadores; que hemos visto la abnegación de la anciana rebelde, pasando explosivos ocultos en sus pechos, para darlos al hijo, que debía hacer saltar a pedazos palacios, cuarteles y tiranos. Nosotros que hemos visto jóvenes resueltas preparar las armas y animar a sus novios y hermanos, compartiendo con ellos los azares y los peligros de la lucha, y de las persecuciones, no podemos dudar ni de sus actos ni de sus propósitos verdaderamente emancipadores.

A nosotros no nos importa que estos luchadores no sepan leer ni escribir (aunque muchos se engañan y exageran) ni tampoco queremos saber si han oído hablar de los libros anarquistas de Grave, Kropotkine u otros profundos filósofos del ideal.

Nos basta saber que estos esclavos mexicanos sienten ansias de libertad, y que para conseguir sus propósitos emancipadores empiezan por destruir todo lo que les estorba, ya sean leyes, religión, gobierno, propiedad privada, etc.

Que el movimiento de los peones mexicanos no es completamente anarquista; que en los cerebros de estos luchadores quedarán todavía muchos prejuicios atávicos, nadie lo duda. Se trata pura y simplemente de una revolución económica, para llenar las necesidades que sienten los hambrientos, los desposeídos, pero con tendencia a desarrollarse una gran transformación social, la cual no se detiene con nuevas reformas de gobierno, sino que los sencillos campesinos han concebido ya una sociedad libre, de solidaridad, de apoyo mutuo, que llegará a perfeccionarse al triunfar en la lucha, dedicándose después a la cultivación de sus mentalidades y a la realización de sus ideales emancipadores.

Hay todavía quien no cree que un pueblo analfabeto pueda dirigirse hacia la revolución social, sin antes pasar por el puente evolutivo de la política, no haciendo otra cosa que imitar a los socialistas parlamentarios y otros farsantes que constantemente predican que *no ha llegado la hora para la revolución*, mientras ellos se han emancipado individualmente de las necesidades que todo desheredado siente en la actual sociedad.

Decirles a los «peones» mexicanos que en vez de empuñar un fusil y luchar por su pan y libertad, deben de usar el voto para encumbrar a nuevos tiranos, y a buen seguro que a teneros al alcance de sus armas os mandarían al otro mundo, por creeros agentes de la nueva dictadura.

El alma de la revolución mexicana es virgen, es el resurgimiento de la raza india que destruye los vestigios tiránicos de la falsa civilización, dando oportunidad a los anarquistas para implantar la filosofía ideal de la completa libertad humana.

Y nosotros, en vez de criticar a estos luchadores, los animamos en la lucha, y los ayudamos con nuestras fuerzas, ya que vemos en este movimiento un principio de lucha abierta contra todo lo existente, en donde se destruye y se niega todo lo legal, todo lo sagrado, todo lo establecido, siendo la primera revolución en el mundo en donde se lucha por la completa emancipación del hombre.

J. VIDAL.

Manifiesto a la Nación

MEXICANOS:

Cuando creimos que la defección del Ejército Federal, acaudillado por el general Félix Díaz, era para bien de la patria y de los ideales de la Revolución, palpitantes en vuestro espíritu, alimentamos la esperanza de que la paz se restableciera bajo las bases de Reforma Política y Agraria proclamada desde 1909, y que el triunfo sería radical y efectivo no en los hombres sino en los principios; pero desgraciadamente los que desertaron de las filas del dictador Madero, para volver las armas contra él, no han tenido otra bandera que la criminal intentona de dar un sangriento cuartelazo en la capital de la República, para adueñarse del poder y burlar una vez más a la Revolución y a las nobles aspiraciones del pueblo mexicano.

El cuartelazo que acaba de efectuar el Ejército, para asesinar la ignominiosa dictadura de Madero, no significa ni remotamente el triunfo de la Revolución, por estar desligado de ella y haber roto sus releciones con los elementos de orden y hemogeneidad que la constituyen. El jefe de la rebeldía del Ejército, general Félix Díaz, y los que le secundaron han ennegrecido de tal manera nuestra situación hasta tornarla en caótica; pues se restituye el régimen porfiriano con su simbólica mano de hierro, y el triunfo del cuartelazo felicista no viene a sintetizar otra cosa que el triunfo de una dictadura sobre otra dictadura, que abofetea a la civilización con la aplicación de la ley fuga y del terror más escandaloso que nos cubre de baldón y de ignominia ante el orbe civilizado.

Con la victoria del cuartelazo felicista, quedan en pié los elementos de un gobierno espúreo e ilegítimo, emanado de la imposición brutal de los cañones y bayonetas, que no pueden ser jamás la representación de la soberanía nacional y de los Estados conforme al Código Magno de 57. Se nos impone e instituye el Gobierno Provisional del general Victoriano Huerta, como si la turba de izcariotes de la dictadura maderista y los autores del cuartelazo felicista, fueran los únicos que controlasen la positiva revolución general de todo el país, que por más de dos años ha multiplicado sus sacrificios y redoblado sus esfuerzos para verificar la evolución social de paz, de progreso, de libertades y de prosperidad de la millonada de hombres de nuestra querida patria. En consecuencia, el Gobierno ilegal del general Victoriano Huerta, está muy lejos de corresponder a la revolución; podrá representar al núcleo de científicos, de neoconservadores, de prosélitos del sistema de gobierno porfiriano; pero no al núcleo de revolucionarios de principios de todo un país, que ninguna investidura le ha dado y debe por decoro nacional echarle abajo y derrocarle. Pero la audacia de los héroes del cuartelazo felicista ha ido más allá de lo inverosímil, cada día pregonan la rendición de millares de revolucionarios, promueven iniciativas de indulto y de amnistía para los que enarbolamos y sostenemos el lábaro del plan de San Luis Potosí reformado en Villa de Ayala, y nos presenta como si fuésemos huestes ó hordas de bandidos. Pues la verdad que si nosotros merecemos que se nos brinde la amnistía o el indulto, los que han iniciado un cuartelazo para aprovecharse de los frutos de la Revolución y el poder, también lo merecen, porque juraron fidelidad a un despotismo que ellos bautizaron con el nombre de «legalidad» y tremolaron entre sus manos tintas en sangre el pabellón negro de la traición, para saciar torpes ambiciones y envenenados enconos; haciéndose por lo tanto, reos en alto grado, de un delito que merece la pena capital, consignado en el Código Militar.

Por los conceptos y fundamentos legales que anteceden, la Junta Revolucionaria del Estado de Morelos que dirige los movimientos armados del Sur y Centro de la República en nombre de la Revolución general del país declara:

Primero: Que se desconoce al Gobierno Provisional del general Victoriano Huerta y la Revolución rompe desde ahora el fuego contra él, hasta derrocarle y obtener el triunfo radical de los principios y promesas cristalizadas en el plan de Ayala.

Segundo: Que la Revolución no permitirá, ni tolerará los elementos de gobierno emanados de imposición y de consigna de las dictaduras Díaz y Madero, ya sea en la Federación o en los Estados.

Tercero: Que la Revolución no depondrá las armas, hasta no ver realizadas sus promesas, y luchará con esfuerzo viril y titánico hasta conseguir las libertades del pueblo, hasta recobrar las usurpaciones de tierras, montes y aguas del mismo, y lograr por fin la solución del problema agrario que los enemigos del pueblo creen una utopía, porque son obstruccionistas de su progreso; que los adversarios de la Revolución creen irrealizable, porque son enemigos de la reforma; que los neo-conservadores y científicos califican de difícil e imposible solución, porque son esclavistas y alegan que aún no es tiempo, pues con arreglo al criterio de estos pensadores incondicionalistas, el mundo no hubiera tenido evolución social, ni los pueblos hubieran implantado las reformas que se han sucedido en el curso de la humanidad a través de los siglos.

Cuarto: Quedan en pié los principios legales establecidos en el plan de Ayala, los que hemos defendido y seguiremos sosteniendo, reconociéndose como jefes de la Revolución general del país, a los que permanecen fieles en la defensa de los derechos y libertades del pueblo y a los principios que son la base fundamental del movimiento revolucionario.

Quinto: Que en virtud de haber caído la dictadura de Madero, la Revolución convocará a una Junta de los principales jefes revolucionarios de toda la República, ya sea que concurran personalmente o por medio de delegados, para proceder a la elección del Gobierno Provisional que debe regir los destinos de nuestro país.

Sexto: Los jefes revolucionarios que hasta hoy han defendido con tesón y profundo ahinco los derechos y libertades del pueblo mexicano, hacen constar: que protestan enérgicamente contra las versiones falsas de rendición o indulto de revolucionarios que propaga la prensa de la Capital, así como que la Revolución no está de acuerdo con el jefe del cuartelazo federal, Félix Díaz, y el Gobierno impuesto por éste; pues la Revolución no reconoce más jefes natos del movimiento revolucionario de la República, que los que actualmente se encuentran en actividad en el Norte, Sur y Centro de la República, a quienes reconocerán los diversos jefes insurgentes que operan en los diferentes Estados donde domina la Revolución. Y el pueblo mexicano los reconocerá como hasta aquí, defensores de sus derechos y libertades, y solo se reconocerá como Gobierno Provisional el emanado directamente de la Revolución.

Séptimo: Los hacendados, caciques o monopolizadores de tierras, montes y aguas que no se adhieran a los principios de la Revolución y a la solución del problema agrario conforme a lo prescripto en el plan de Ayala, no tendrán derecho a exigir garantías de la Revolución y sus bienes pasarán a poder de la Nación. Su adhesión la manifestarán por escrito, al jefe superior revolucionario más inmediato.

Octavo: Se juzgarán como traidores a la patria los contratantes o embajadores del Gobierno del general Huerta, que mendiguen empréstitos en las naciones extranjeras, o aquí en México, para seguir derramando la sangre del pueblo; la misma pena recibirán los que pretendan dividir la Revolución por cohecho o soborno, y los que habiendo defendido el lábaro revolucionario lo traicionan.

Mexicanos: No hacemos la guerra por oposición sistemática al Gobierno ilegal del general Huerta, sino porque nuestra conciencia de revolucionarios honrados, ha contraído compromisos con la Nación; y no estamos dispuestos a esclavizar ni a ser esclavos de la nueva Dictadura, creada por el cuartelazo que significa traición, por la rebeldía del militarismo que significa motín, orillando a la Revolución.

Un grupo de hombres que reconocen el poder como una heredad, la patria como un tráfico mercantil, la sangre del pueblo como un escalón, pretende a última hora, a costa de los sacrificios y sangre del pueblo, enseñorearse del poder; así sucedió al triunfo de la Revolución de Ayutla, otros ambiciosos provocaron un cuartelazo en la Capital de la República, como ahora, para burlar la Revolución, pero el caudillo Juan Alvarez y los suyos castigaron su osadía: imitémosle ahora. El pueblo mexicano nunca ha inclinado su frente altiva ante los tiranos, siempre ha sido un valiente y no un cobarde delante de los tiranos de todos los tiempos, recordad nuestra lucha de once años para conquistar nuestra emancipación política; tened presente la heroicidad de nuestros antecesores en la Guerra de Reforma, de tres años; imitemos a Cuautemoc sonriendo en el tormento, a Morelos luchando por la Patria, a Benito Juárez sosteniendo la bandera de la República contra los traidores y los déspotas, y en estos momentos de suprema angustia para la Patria, os volvemos a convocar: ¡A las armas, mexicanos, a las armas!

Reforma, Libertad, Justicia y Ley.

Campamento Revolucionario en Morelos. Marzo 4 de 1913.

El General en Jefe del Ejército de Sur y Centro, Emiliano Zapata.—El General Emilio A. Montano.—El General Felipe Nori.—El Genral Lorenzo Vázquez.—El General Francisco Mendoza.—El General Genovevo de la O.—El Coronel Francisco A. García.—El Coronel Francisco Alarcón.—El General Jesús Morales.—El General Franciseo V. Pacheco.—El General Eufemio Zapata.—El General Amador Salazar.—El Genneral Julio A. Gómez.—El Secretario M. Palafox.

NOTA DE LA REDACCIÓN:

Habiendo llegado a nuestras manos el presente documento, de cuya autenticidad respondemos, lo damos a la publicidad para conocimiento general y en prueba de nuestra imparcialidad.

Claro que no comulgamos en un todo, con las doctrinas de Zapata, pero aún así creemos honrada y sinceramente deber de todo anarquista apoyar ese hermoso movimiento y laborar para que nuestras tendencias tomen campo de acción allí; por otra parte, Zapata no es la revolución mexicana, aunque un principal factor, y en los lugares donde el grito de *Tierra y Libertad* se sostiene altivo y pujante hay también guerrillas numerosas de compañeros que no reconocen banderías ni jefaturas.

Los revolucionarios debemos, pues, apoyar esa lucha de clases, de la que mucho se puede esperar si cada uno coopera con entusiasmo y decisión.

De Jatibonico

UN MITIN

Invitados por los compañeros que componen el grupo «Rebeldía Consciente», hemos llegado al poblado de Jatibonico, con el sólo objeto de dar un mitin y llevar nuestros queridos ideales de redención a los dormidos cerebros de la masa trabajadora.

A la una de la tarde del día 11 dió comienzo el acto, asistiendo á él un público numeroso, que sin exageración llegaría a sumar 250 personas, trabajadoras en su mayoría.

Como siempre, la voz de la verdad resonó en el ambiente y se atacaron duramente las actuales instituciones y los diversos sistemas absurdos e ilógicos que sirven de piedra angular para sostener en pié la actual sociedad tirana e injusta que niega a una parte de sus componentes lo que reconoce a unos pocos: el derecho a la vida y el disfrute por igual de la riqueza debida y creada por la siempre vilipendiada y escarnecida clase obrera.

Los señores feudales, me refiero a los del Central «Jatibonico», hicieron esfuerzos titánicos por impedir la celebración del mitin, y al no conseguirlo, inventaron patrañas absurdas para desvirtuar la índole del mitin y hasta los *guardadores del orden*, armados de toda clase de arritrancos inservibles, montados en sus cabalgaduras, recorrieron las colonias colindantes, diciendo a los trabajadores que el mitin era para recoger fondos para las fiestas que se celebrarán con motivo de la toma de posesión del nuevo gobierno.

Hasta un señor italiano llamado Garibaldi, segundo administrador, según creo, del ingenio, amenazó con dar la cuenta a todo aquel que por acudir al mitin dejara al día siguiente de continuar sus labores.

A pesar de las «buenas intenciones» de estos señores se dió el mitin, y el entusiasmo con que los obreros acogieron las palabras en él vertidas, nos inclina a pensar que no todo está podrido y que en el corazón del obrero dormita narcotizada por el opio político y patriótico la fibra rebelde, fibra que late impulsada por el acerado verbo de los propagadores de la sociología.

Cada vez que el orador ponía el dedo en la llaga y de manifiesto la cuestión social, bajo sus múltiples formas, los gritos de ¡abajo la burguesía! ¡Viva la unión obrera!, interrumpían al orador, y se oyó también el grito tan temido de nuestros explotadores, grito lanzado a todo pulmón, en pleno día, grito que simboliza el reto que el esclavo lanza a su opresor; se gritó ¡Viva la anarquía! ¡Viva la Revolución Social!

Hemos quedado altamente satisfechos del acto celebrado y no dudamos que el obrero sabrá en lo sucesivo erguir su frente y reclamar sus derechos, escudándose en su consciente rebeldía y aplicando en toda su extensión el sabotage, de que se le dió amplias lecciones para su aplicación, como arma de combate contra las injusticias y los atropellos.

Mañana salimos para Ciego de Avila, donde solicitados por el Sindicato Obrero, daremos una conferencia.

Tendremos al corriente a los lectores.

PEDRO IRAZOQUI.

Jatibonico, Mayo 11 de 1913.

La barbarie argentina

II

Seguramente, la Argentina es un país pródigo. Y ésto que vuela de plano a plano, en alas de la leyenda, lo ratifican los que se vuelven de allá enriquecidos. A este fin son los *indianos* que le hacen más propaganda. Y directa, sin desperdicio. Su fausto de advenedizos, habla a los pobres del mundo con ese timbre elocuente de las arengas. Y súmese a ellos, los mil agentes que el país paga a ese objeto. Y los que lo hacen en libros y en las tribunas, a precio de oro, contante, como Blasco y como Ferri . . .

País para aventureros, res abierta a cielo y tierra, no es difícil, sin embargo, despedazarla y llevarse buena parte en los picos o en las garras. Siete millones de hombres apenas si corresponden a dos por cada kilómetro. Y mal grado el latifundio que asigna 200, 300 leguas a algunos, aún le resta al emigrante uno a modo de océano de tierra fértil en que bogar con su audacia a todo trapo.

Esto es cierto. Lo mismo pasaba en México hasta hace poco. Hasta cuando el gran Praxedis Guerrero alzó aquel grito de ¡Tierra y Libertad! que aún sigue ondeando en los campos de Morelos . . .

La Argentina es un país rico, seguramente. Conscientes de ello, sus hombres han acuñado una moral de bolsillo, o de caja fuerte, chata. Es una semi cultura de la que llevan la enseña los mercaderes. Cuando no los periodistas. Gracias a ellos de un extremo al otro de la república, hasta oscurecer el sol, no hay más luz que la que irradian los apetitos. Luz de colmillos de perros . . .

¡Tener plata! . . . He ahí un concepto argentino que se les hace como de acero en las uñas.

Y frente a la acción conjunta de esta masa mercadera, solo un crímen es un crímen: tener, propagar ideas. Y esto es tradición allí: desde Alberdi que se expatrió por decoro, hasta Alem que se mató de vergüenza, y Lugones, que a raiz del Centenario emigró de asco, todos están sindicados del igual delito: tener, propagar ideas.

Y se explica. Si la moral argentina es de mercaderes, que lo es, nada más grave puede uno esgrimir contra ella que un pensamiento. Un bandolero del voto o de la revuelta, tiene disculpa: de esa cantera es que salen los gobernantes. Un ladrón, al fin y al cabo, no es sino un financista impaciente, según el otro. Y un matoidè es un alto prototipo de diputado. Pero un hombre con ideas . . . a no ser que gaste de esas que acuñan los mercaderes, las chatas . . .

Sí, la Argentina es un país rico, seguramente. Y sus hombres, son progresistas, al modo yanki. De éstos se sabe que le pagaron a Botha para que adaptara al circo sus gestos de héroe del Transvaal, en New York. Ellos pagan al talento para que adapte sus muecas al picadero. Así es como han desfilado gentes que creíamos arquetipos de la altivez, mercenarios de la ciencia y de las artes, allá . . . Es el concepto usurero triunfando en toda la línea: todo se compra. Es el concepto del que Anatolio France dió exacta idea al decir: los argentinos tienen sobrados motivos para que yo les visite . . . en los bolsillos . . . Es la moral que circulan los mercaderes, chata, amarilla, de caja fuerte.

Y claro, en un país así, así por la tradición, así por su plasma ingénito, y así deductivamente, deben sufrir ruda prueba aquellos que se aventuren sobre su extensión oceánica con su ideal a todo trapo.

¡Un ideal! . . . Vibrantes chispas de genios que se atan en abanico a nuestra frente, como alas; o condensación de audacias que se aprietan, comprimidas a modo de las moléculas del acero de las hachas; lo que busca a ras de cielo la eterna senda infinita; o lo que se blande abajo, de filo, sobre las piedras . . . ¡Un ideal! . . . El arbol fuerte de cuyas fibras se trazan genios y santos . . . *eso*, es de ley, que allí encuentre una oposición cerrada, en línea de hitos, como ancas.

Y ancas, pues, precisamente, filas de ancas, de bestias tendidas sobre los límites argentinos, es *la ley social*.

R. GONZÁLEZ PACHECO.

NOTAS VARIAS

A cuantos sostienen correspondencia con el compañero Faustino Franco, del Grupo «Emancipación», hace presente que su nueva dirección es: Calixto García 66, Guantánamo (Oriente). Igualmente los que la sostienen con el compañero Marcelo Salinas dejarán de hacerlo hasta nuevo aviso.

—La dirección del compañero A. Valls, del Grupo «Ilustración Social», es ahora a Santa Rita 119, Matanzas, P. N.

—Los interesados pasarán a recojer las cartas siguientes: una a Ramón López y otra al Dr. Lubén.

De Camaguey

Compañeros de ¡TIERRA!, Salud.

Por la presente os mandamos la siguiente recolecta hecha por los compañeros que nos hallamos en el acueducto de Camagüey.

Nombres de los donantes	Revolución de México.	Regeneración.	¡Tierra!
J. Domínguez . . .			35
S. López.	30	50	50
J. Carballeira . . .	50	40	50
J. Batista	30		30
R. Carrón.	50		50
L. Anechina.	25	25	50
F. Campos	25	25	50
A. González		20	20
A. García		20	20
J. Montes.	80		40
E. Miranda	25	25	50
G. Gredilla.	20		20
V. Fernández . . .			20
M. López	25		25
C. Casal.	25	25	50
A. Garmendía . . .			25
J. Varela			20
P. Torres		25	25
S. Fernández. . . .		20	20
J. Suárez			35
D. Santos.	40	30	30
M. Burguet			25
M. Begnedicto. . . .	25		25
C. Fernández. . . .			10
M. González.			20
R. Vega			20
L. Martínez			40
C. Fernández	15	10	25
M. Pérez	15	10	25
M. M. de Cancio . . .	25	25	50
TOTALES . . .	$5.05	$3.75	$9.55

Suma total: $18.35 m. a. Plata española: $20.18.

Nota. — De la cantidad destinada a ¡TIERRA!, descontais $2.00, que nos mandaréis en libros y folletos, según lista que acompaño.

Vuestro y de la causa, por el Grupo,

CÁNDIDO CASAL.

Dos Manifiestos

El Grupo «Regeneración Humana», de la Habana, ha lanzado un extenso Manifiesto, cuyo contenido hemos leído con gusto y sentimos que la falta de tiempo y espacio nos impida comentar y aún reproducir buena parte de su contenido: razones incontrovertibles, argumentos irrefutables, entereza y entusiasmo por la liberación humana, tal es en síntesis el contenido del mencionado manifiesto.

Aplaudimos la labor que sin escatimar sacrificios realiza el Grupo «Regeneración Humana» y recomendamos a los trabajadores no dejen de leer y hacer leer el citado manifiesto.

• • •

La «Unión de Dependientes de Almacenes» de esta ciudad, lanzó también otro manifiesto enérgico y contundente, probando con ello que han desaparecido los tiempos en que el trabajador era un mueble, no un ser; era una cosa perteneciente al dueño y como tal sumiso y obediente al mandato o capricho de aquel; no, el trabajador de hoy no es el esclavo sumiso que inclina mansamente la cerviz ante el que lo explota y tiraniza; él ha aprendido en el libro de la esperiencia, que es el de su propia vida, que no puede existir esa armonía tan decantada por los falsos profetas, entre el capital y el trabajo, entre el explotador y el explotado, entre el ladrón y el robado, y es por eso que se yergue digno y altivo ante los que le explotan, y exige su parte, su parte que es legítimamente suya; suya por derecho y por justicia; suya por ser él el principal factor de la riqueza y bienestar social; nadie, pues, con más justicia puede exigir un puesto en el banquete de la vida.

«SE NOS PROVOCA

«Queremos ratificar declaraciones anteriores y significar al tribunal popular que los patronos han organizado una cruzada contra esta Unión; cruzada que la misma está resuelta a afrontar con heroicidad hasta llegar a donde sea menester».

Tal es el párrafo con que encabezan los dignos camaradas dependientes el manifiesto que nos ocupa; es, pues, digna de aplaudir su actitud, que afrontando todos los peligros saben enfrentarse enérgica y virilmente ante sus explotadores y salir por los fueros atropellados de la dignidad proletaria.

A su lado debemos estar cuantos sentimos ansias de liberación y emancipación humana.

Que el triunfo corone vuestros esfuerzos es nuestro deseo, camaradas dependientes.

Bibliografía

Además de la publicada en el número 499, tenemos los folletos «Por la Educación Racional» y «El Burgués y el Anarquista», por José Sánchez Rosa, al precio de 3 centavos cada uno.

Suplicamos a los compañeros se fijen bien en la Bibliografía y que no nos pidan nada de lo que no anunciamos en ella, pues nos vemos imposibilitados de poder atenderlos, ni aún contestar sus cartas.

Grupo "Fructidor"

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Este Grupo pone en conocimiento de todos los compañeros editores de la prensa obrera ácrata que para que nuestra labor sea cual nuestro nombre indica nos imponemos la tarea de trabajar conscientemente y con el fin de hacer que la semilla del Grupo «Fructidor» sea fructífera, obramos desinteresadamente, confiando en que los compañeros de los órganos rebeldes tendrán en consideración lo siguiente:

1º El Grupo «Fructidor» no es paquetero ni bisnero.

2º Que cuanta prensa reciba la introduce entre el elemento del idioma de la misma y gratuítamente.

3º Este Grupo trabajará incesantemente en favor de la prensa cooperando y abriendo suscripciones en pro de los luchadores rebeldes, ejercitando hasta donde llegue nuestro alcance la enérgica, abnegada y resuelta voluntad en el campo de la lucha.

Así, pues, los compañeros sabrán a que atenerse respecto a la cantidad de ejemplares a mandar, puesto que cuanto mayor es el número de ellos recibido, mayor será el radio de extensión de propaganda. Más no queremos imposibilitar a los compañeros en sus trabajos de edición, o en otros términos, llevar perjuicio alguno a ¡TILRRA! u otra hoja rebelde en mandarnos un crecido número de ejemplares, que si bien podríamos distribuir, no podríamos contribuir equitativamente por estar ahora este Grupo en la flor naciente.

Nos imponemos vuestros cordialmente. Por el Grupo,

JOSEPH SERRET.

Se desea la reproducción.

PARA CONOCIMIENTO GENERAL

Compañero Director del Semanario ¡TIERRA!

Salud.

Compañeros: Habiendo acordado entre las colectividades de este Puerto el ir a la huelga sino aceptan nuestras pequeñas peticiones, pasamos a ese Grupo conocimiento para que inserte, si es conveniente, en el rayo de instrucción llamado ¡TIERRA!, haciendo campaña para que no vengan a estorbarnos hombres desconocedores de las luchas del trabajo y el capital, pues pedimos los lancheros moneda aficial y aumento en algún que otro viaje; los estivadores, 3½ cts. por saco y jornal de $3 sencillo y $6 de noche o días festivos, y los playeros, ocho horas de trabajo, cosas que no aceptaremos arreglo alguno sin que sean todos acordados, y cuenten con nuestra seguridad de cumplimiento para esta obra en todas partes.

Por los comisionados,

MANUEL OTERO.

Cárdenas, 14 de Mayo de 1913.

SUSCRIPCIONES

Para comprar una Imprenta á TIERRA:

SUMA ANTERIOR: $192.22.—SANTA CLARA, J. Loyola, 20; YAGUAJAY, A. Torres, 85; HABANA, N. Rives, 50.—Total: $193.77.

Para Presos por cuestiones sociales de la Isla y por gastos que acarreen los procesos que pesan sobre «¡Tierre!»:

SUMA ANTERIOR: $16.11.—SANTA CLARA, J. Loyola, 10.—Total: $16.21.

Para el Manifiesto:

GASTOS: Por impresión de 20,000 ejemplares, $40.00.

INGRESOS: Suma anterior, $22.16.—CAMAGUEY, J. Gala, 50; GATUN (PANAMÁ), Grupo «Los Egoístas», $1.10.—Total: $23.76.

NOTA: Los compañeros que deséen adquirir algunos centenares de este Manifiesto, para repartirlos entre los trabajadores del interior, deben apresurarse en hacer sus pedidos.

El precio de estos manifiestos es de $2.50 el millar.

Para los Revolucionarios Mexicanos:

SUMA ANTERIOR: $10.84.—HABANA, D. de la Concepción, 40; M. Lozano, 10; N. Rives, 40 y por un retrato, $1.10; J. Serrano, 40; BANES, R. Hidalgo, 55; R. Polanco, 55; MATANZAS, A. Valls, 50; ACUEDUCTO DEL CAMAGUEY, C. Casal, por el Grupo, para revolución, $5.55 y «Regeneración», $4.12; CAIBARIÉN, A. Gómez, 90.—Total: $25.41.

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA, F. Baseira, $1.00; V. Fornos, $1.00; Un sargento retirado, 20; L. Serra, 20; J. Cruz, 40; N. Rives, $1.00; S. Compte, 20; J. Blanco, 20; G. García, 20; R. Baamonde, 20; J. R. Prieto, 20; J. Díaz, 40; F. Menéndez, 20; L. Viera, 20; Zenovio, 20; J. Noval, 20; E. P. Vázquez, 20; L. E. Rey, 20; J. Piñón, 20; Barri, 15; R. de la Torre, 20; J. Falcón, 20; M. Ledo, 20; A. Solloso, 20; P. Tejedor, 30; J. Robles, 20; J. Portillo, 30; C. González, 20; J. Almeda, 20; G. Rodriguez, 20; J. Serrano, 20; L. Nicolá, 40; M. Mallorquín, 20; J. L. Fuentes, 30; J. Correa, 20; D. Lavandera, $1.00; N. Núñez, 20; J. Nazabal, 20; E. Valdés, 20; V. Castro, 20; F. Fábregas, 20; F. Gómez, 20; J. Baldón, 20; Sociedad de Marmolistas, $1.00; SAN GERMAN, A. Alconero Gil, 11; GATUN (PANAMA), Grupo «Los Egoistas», por paquetes, pago hasta el número 502, $8.80; MAXIMO GOMEZ, E. Lafite, 40; CAMPECHUELA, Remitido por José Losada: M. Castillo, 25; A. Sosa, 50; A. Vizcaya, 50; J. C. Mandares, 50; Un vizcaíno, 50; A. Mestre, $1.00; Manganilla, 50; Rebelde, 25; Otro rebelde, 25; J. Prieto, 25; J. Tormento, 25; A. Fernández, 50; Premio, 50; GUANTANAMO, I. Martínez, por suscripción, 24; SAGUA LA GRANDE, J. R. Rico, 40; Un gallego, 20; A. Cervera, 20; E. Carrillo, 30; D. Cubas, (remitente) 50; C. REFORMA, Roberto Current, 20; MUGICA, R. Pedroso, 22; ZULUETA, Grupo «Thermidor», por paquetes, pago hasta el número 497, $1.10; SANTA CLARA, J. Loyola, 20; YAGUAJAY, Andrés Torres, 15; BAYAMO, Casildo Laguardia, por paquetes, pago hasta el número 500, $2.47; WESTFIELD, MASS., T. Me-Medela, por paquetes, pago hasta el número 500, $2.18; LOS ANGELES, CAL., Pilar A. Robledo, por paquetes, $11.00; DEP WATER, TEXAS, J. A. Hernández, sobrante de la fiesta 1º de Mayo, $2.20; MATANZAS, F. Benavente, 20; M. Pérez, 20; Víctor, 20; P. Charro, 20; Aldama, $1.20; A. Valls, (remitente) $1.00 y por ventas, $2.00; pago hasta el número 498, 5.00; BANES, R. Hidalgo, 27; CALABAZAR, J. Toledo, 20; M. Oropesa, 15; P. Sánchez, (remitente) 34; POGOLOTTI, L. Romero, 20; SANTIAGO DE LAS VEGAS, J. Pérez, 10; O. Montano, 42; Carballo, 20; R. César, 10; Ceferino, 12; P. Vichot, 12; M. Pensado, 12; Barrio, 04; CIENFUEGOS, Remitido por J. Montalvo: S. Pou, 50; F. Carrodeguas, 50; R. López, 40; M. Blanco, 40; J. Pou, 20; Carmen Martínez, 20; S. Caro, 20; M. Sainz, 20; A. López Ramos, 20; M. Menéndez, 20; E. Vicente, 20; M. Irijoa, 40; LOS ANGELES, CAL., Remitido por Jesús Gaville: F. Ansalaí, 10; S. Camerana, 25; R. Villegas, 25; E. Avila, 25; Alonso, 20; Farell, 10; Juan Olmos, 15; Monasterio, 25; F. Vivas, 15; F. Valente, 05; Onofre, 10; A. Serrano, 10; I. Secalcí, 10; F. Alea, 30; Rodriguez, 15; Sobrante, 14; Pago hasta el número 499; ACUEDUCTO DEL CAMAGUEY, Cándido Casal, por el Grupo, $8.51; PHILADELPHIA, Grupo «Fructidor», por paquetes, pago hasta el número 506, $3.30; CAIBARIEN, A. Gómez, 25; D. Rojas, 25; J. M. Currás, por paquetes, pago hasta la fecha, $1.00; ANTILLA, J. Dois, 15; Uno, 05; NUEVA GERONA, Lista remitida por M. Díaz: S. Fernández, 20; R. García, 00; A. Cuétara, id., A. González, id.; T. Sierra, id.; Cortina, 20; A. Aranda, 20; A. Fernández, 20; A. Acosta, 20; M. Rodríguez, 20; J. Rodríguez, 20; J. Quesada, 20; F. Abreo, 20; V. Muñoz, 20; J. Muiño, 20; B. Bustillo, 20; Premio y sobrante, 60; pago hasta el número 500, $3.00; CAMAGUEY, J. Gala, 10; CABO ROJO, E. Irizarri, por paquetes, pago hasta el número 497, $1,37.—TOTAL: $81.42.

GASTOS

Déficit del número 499, $ 20.33; Descuento al cobrador, 25 por 100 de $9.65, $2.41; Franqueo extranjero, $4.95; Id. Estados Unidos, $1.08; Id. Ciudad, $0.40; Id. Correspondencia, $1.15; Id. Libros y Folletos $1.30; Conducción papel correo, $0.70; Impresión del número 500 (6,000 ejemplares), $43.50; Administración y Redacción, $7.00; Alquiler y alumbrado eléctrico, mes de Mayo, $18.10–TOTAL: $100.92.

RESUMEN

Ingresos . . . . $ 81.42
Gastos. 100.92

Déficit para el número 501 . . $ 19.50

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

MUJICA. —R. Pedroso, 44; «El Audaz», 22 y 22 ¡TIERRA!

MATANZAS.—A. Valls $910, de F. Fernández, para «Renovación», $1.10; «El Audaz», $1.50; «T. y L.», 50; «Regeneración», 50; Para Manifiestos, de J. Bervin, 50 y $5.00 para ¡TIERRA!